

la invasión francesa de 1808 y principio de la guerra de la Independencia, pues participando del profundo odio que el pueblo en general, y muy especialmente el clero, tenía así á la política como á las opiniones antireligiosas de los invasores, no fué el último que se aprovechó de su influjo para excitar á la resistencia contra los Franceses en todo el distrito en que era conocido, y no tardó mucho en reunir hasta 2,000 hombres, casi todos contrabandistas, cabreros ó arrieros, á cuya cabeza no dudó ponerse el mismo Merino en persona. Con estas tropas irregulares consiguió hacer tanto daño en su distrito al ejército francés, como con sus guerrilleiros le hacía en Navarra y Guipúzcoa el célebre Mina. Cuando Fernando VII volvió á ocupar su trono en 1814, aunque no se le dió ninguna graduación en el ejército, no porqué se desconociese el valor de los servicios que había hecho durante el período de la invasión, sino porqué no pareció decoroso que un eclesiástico tuviese un empleo militar, se le concedió una pensión correspondiente á la clase de brigadier y una canonjía en Valencia. Cuando empezó la guerra contra la Constitución en 1822, fanático por el absolutismo, volvió á salir á campaña é hizo importantes servicios á la causa del despotismo; y constante en sus principios, tan luego como llegó á Burgos la noticia de la muerte de Fernando VII en 1833, convocó á sus antiguos oficiales y á muchos soldados, y se presentó en campaña en octubre del mismo año, precisamente al mismo tiempo que don Santos Ladrón levantaba el estandarte de la rebelión en Navarra, prestando grandes servicios á don Carlos todo el tiempo que duró la guerra-civil. Merino no era un hombre vulgar. No era tampoco un héroe, es cierto; pero tenía tal conjunto de cualidades heterogéneas, tan raras entre sí, que le hacían ser un tipo original. Mezclado en él lo profano con lo religioso, apenas se comprende el contraste de su variada carrera de eclesiástico y militar. Tenía un carácter independiente, activo y desmudo de toda ambición. Era incansable en las fatigas, valiente en el combate, y sobrio hasta el estremo. Desconfiaba de todos, huía de la sociedad, y tan acostumbrado estaba á los trabajos, que le molestaba dormir en blando, si puede llamarse dormir los momentos que dedicaba al reposo. Emigrado á Francia después del convenio de Vergara, vivía en Alençon triste y melancólico, recordando siempre su patria; y esta pasión de ánimo que no le abandonaba un instante, se trocó en una enfermedad que terminó su vida á la una de la tarde del 42 de noviembre de 1844, después de una hora de cristiana y tranquila agonía. Pobre nació y pobre murió. Sus amigos costearon sus exequias, que fueron solemnes y pomposas. Estos mismos amigos llevaron su generosidad hasta el punto de abrir una suscripción para adquirir perpetuamente el terreno en que reposan sus cenizas, y lo que restara, añadiendo la suma que don Carlos enviase, destinando para bien de su alma y para el coste de un pequeño monumento.

MERLIN, apellidado *Ambrosius*, personaje famoso en los romances de caballería, nació, según se cree, en el siglo V en las montañas de la Caledonia (Escocia), vió en la corte del rey Arturo, y sobrepajó

de tal modo á sus contemporáneos por sus conocimientos, que fué considerado como un mágico y como un encantador. Murió en el bosque de Brechliant, víctima de un encanto al cual no pudo sustraerse. Se le atribuye un libro de profecías, que ha sido traducido y comentado en todas las lenguas, principalmente en latin.

MERLIN (DE DOUAY), jurisconsulto, nació en 1744 en Arleux (Cambresis), murió en 1838; ocupaba el primer rango en el tribunal de Douay en 1789. Nombrado diputado en los Estados generales, fué uno de los individuos mas laboriosos de la Asamblea constituyente; pero no se presentaba mas que en las juntas. Tomó después asiento en la Convención, perteneció al partido de la Montaña; votó la muerte del rey; tuvo una gran parte en la ley de los sospechosos, y en la organización del tribunal revolucionario (1793). Se le debe la ley sobre las sucesiones, así como el código de los delitos y de los penas, que rigió hasta la promulgación del código penal (1814). En tiempo del Directorio fué ministro de justicia (1795), después de la policía general y uno de los cinco directores, después de la jornada del 18 de fructidor (4 de setiembre de 1797), á la cual habia contribuido. Tuvo poca influencia, y dejó el Directorio el 30 de pradal (18 de junio de 1699). Consintió después del 18 de brumario en aceptar un destino subalterno en la magistratura, fué sucesivamente sustituto y procurador general en el tribunal de Casación. Conservó estas funciones en tiempo del imperio, y hasta 1815. Desterrado en esta época, pasó á Bruselas, y no volvió á Francia hasta después de 1830. Se deben á Merlin obras eruditas que le colocan á la cabeza de los jurisconsultos de Francia. — Se le llama Merlin de Douay, para distinguirlo de otro Merlin, llamado de Thionville, convencional, que se señaló por su violencia contra los sacerdotes y los emigrados; pero acabó por separarse de Robespierre. Habiéndose opuesto al consulado vitalicio, se vió abandonado de todos, y vivió en el retiro. Murió en 1833.

MÉROPE, reina de Mesenia, era hija de un rey de Arcadia. Casó con Cresfonte, rey de Mesenia, de quien tuvo tres hijos, dos fueron asesinados con su padre por Polifonte, que obligó á Mérope á casarse con él. Esta mujer desgraciada estaba á punto de sucumbir al pesar de vivir con el verdugo de sus hijos y su marido, cuando Epito ó Egipto, llamado por otros Telefonte, su tercer hijo, alivió su dolor, asesinando al tirano que habia usurpado su herencia. Las desgracias de Mérope han sido puestas en escena muchas veces y han inspirado á Voltaire una de sus obras maestras. — Mérope es tambien el nombre de una de las Atlántidas ó hijas de Atlante y Pleyone; casó con Sísifo, hijo de Eolo. Tuvo la suerte de sus hermanas que fueron transformadas en astros después de su muerte, y forma, según dicen, esa constelación de 7 estrellas que llaman las Pléyades. Entre estas hay una menos visible que las demás, y es Mérope que, según los poetas, no se atreve á manifestarse por haber sido la única de las Atlántidas que casó con un mortal, pues todas sus hermanas tuvieron dioses por esposos. Apolodoro habla de una Mérope, hija del río Sangario, que según algunos autores, fué una de las mujeres de Priamo, último rey de Troya.

MEROVEO, rey franco que se considera como el tercero de los reyes de Francia, hijo ó yerno de Clodion el Cabelludo, nació hacia 411, pasó á Roma en su juventud, á fin de obligar á Valentiniano III á confirmar la paz que Aecio habia concluido con los Francos, y continuó después siendo amigo de los Romanos. Fué asociado al trono por su padre, á quien sucedió en 448 ó 451, murió en 457. Unido en 451 al general romano Aecio, contra Atila, rey de los Hunos, ganó á este rey bárbaro una victoria sangrienta en los llanos Cataláunicos, en Champaña entre Chalons del Marne y Mery del Sena. Después de su muerte se dió el nombre de Merovingios á los reyes de la primera raza.

MEROVEO, hijo de Chilperico I, fué seducido por los encantos de Brunegilda, su tia, y se casó con ella á pesar de la oposición de su padre. Perseguido por Chilperico á instancia de Fredegunda, se refugió en una iglesia; pero cayó poco después en manos de su padre, que lo encerró en un monasterio donde fué asesinado por un emisario de Fredegunda.

MERRY ó MEDERICO (SAN), en latin MEDERICUS, nació cerca de Autun en el siglo VII; entró en la orden de San Benito, donde fué elevado á la dignidad de abad á pesar de su oposicion. Dejó su convento por humildad; pero fué llamado inmediatamente por sus mismos religiosos y otros muchos fieles. En su vejez quiso visitar el sepulcro de san Dionisio; pero sorprendido en Paris por una enfermedad y no pudiendo ir mas lejos, se detuvo en una caverna cerca de una capilla de San Pedro, donde murió.

MERSENNE (EL PADRE MARTIN), sabio religioso de la orden de los mínimos, nació en 1558 en el Maine, murió en Paris en 1648; fué en el colegio de La Fleche condiscipulo de Descartes, y fué amigo suyo hasta el momento de su muerte. Era muy versado en las ciencias; pero es conocido principalmente por sus relaciones con los principales sabios, con quienes sostenia frecuente correspondencia. Se tienen de él muchas obras de teología y otras.

MERULA (JORGE), uno de los restauradores de los estudios en Italia, nació hacia 1424 en Alejandria, murió en 1494; en 1483 pasó á Milan por invitacion del conde Ludovico Sforza, que le encargó la redacción de la historia de dicha ciudad. Prestó importantes servicios á las letras con sus publicaciones de los autores antiguos.

MERULA (PABLO), nació en Dort (Holanda), murió en Rostock en 1607. Escribió algunas obras.

MERVILLE (MIGUEL GUYOT DE), autor dramático, nació en Versalles en 1666, murió en 1755; escribió muchas tragedias que no pudieron ser representadas, y varias comedias que tuvieron algun éxito: la mejor es *El consentimiento forzado*. Habiéndose malquistado con los comediantes, quedó reducido á la miseria y puso fin á sus dias.

MERWAN I, califa, noveno sucesor de Mahoma, era de la raza de los Omniadas. Logró que le nombraran califa de la Mecca el año 684 de Jesucristo, venció á Abdallah, su competidor, y sometió á toda la Siria. Aunque prometió restituir el califato á Kaled, hijo del último califa, designó por su sucesor á su propio hijo Abd-el-Melek; pero la madre de Kaled, que habia

casado con el califa, le ahogó durante su sueño, 685.

MERWAN II, último califa de la raza de los Omniadas en Oriente, nieto del anterior, se hizo proclamar en 744 califa de Harran en Mesopotamia y venció á muchos rivales; pero fué vencido á su vez y destronado por Abul-Abbas, jefe de la dinastía de los Abbasidas, 750.

MESA (JULIA), hermana de la emperatriz Julia Domna, mujer de Séptimo Severo, casó con Juliano Avito, cónsul en 209, y tuvo de él á Julia Soemias que fué madre de Heliogábalo y de Julia Mamae, madre de Alejandro Severo. Hizo proclamar á Heliogábalo emperador en Emeso; gobernó bajo su nombre á principios de su reinado y retardó algun tiempo la caída de este principe, dándole el útil consejo de adoptar á su primo Alejandro Severo. Fué asesinada con su nieto por los soldados, 217.

MESA (JUAN DE), pintor español, que vivía en Madrid á principios del siglo XVII. Varias son las obras que nos dejó este célebre artista, pero las que mas le honran son quince magníficos cuadros que pintó para el colegio de los jesuitas de Alcalá de Henares.

MESA (GREGORIO DE), escultor español. Nació en Calatayud, hacia el año 1640, y dejó á su muerte, acaecida en Zaragoza el año 1701, varias obras de gran mérito; entre otras se citan con elogio la estatua de san Miguel que se colocó sobre la puerta de la iglesia, en Zaragoza; y la de san Juan Bautista, colocada en una capilla de la catedral del Pilar.

MESA (ALONSO DE), pintor español, nació en Madrid por los años 1628 y tuvo por maestro al célebre Alonso Cano. Entre las obras que debemos á este artista, se citan con elogio varios cuadros que pintó para el convento de San Francisco de Guadalupe, que representan diferentes pasajes de su vida.

MESA (CRISTÓBAL DE), poeta español, nació en la villa de Zafrá el año de 1540; estudió en Alcalá y recibió las órdenes eclesiásticas. Estuvo en Roma y fué muy amigo del Tasso. Volvió después y murió en España, sin que se sepa en qué punto ni en qué año; lo que sí es cierto, que fué siempre muy desgraciado. Tradujo las *Eglogas*, las *Geórgicas* y la *Eneida de Virgilio*; y escribió tres poemas heroicos.

MESALA, nombre de una rama de la familia romana Valeria, que ha dado á la republica muchos personajes consulares, tiene por jefe á M. Valerio, cónsul en 491 antes de Jesucristo, que tomó á Mesana (Mesina), recibiendo el nombre de Mesala; de esta familia descendia la célebre Mesalina.

MESALA (M. VALERIO CORVINO), orador romano, siguió primero el partido de Bruto y fué proscrito por los triunviro; poco después de la batalla de Filipos, viendo destruido el partido republicano, se unió á Octavio que lo colmó de honores y lo elevó al consulado el año 31 antes de Jesucristo. Mesala fué uno de los protectores de las letras y amigo de Tibulo. Murió á los 76 años, el 9 de Jesucristo. Hacía dos años que habia perdido completamente la memoria.

MESALINA (VALERIA), emperatriz romana, famosa por su liviandad, descendiente de la noble familia de los Mesalas. Casó con el emperador Claudio, sobre quien

ejerció largo tiempo un imperio absoluto, y manchó el tálam imperial admitiendo en él sin distinción á hombres de todas clases y estados. Llevó el desorden hasta el punto de casarse públicamente, aun viviendo su esposo, con Silió, jóven de quien estaba perdidamente enamorada. Al saberlo Claudio mandó darle muerte con sus cómplices el año 43 antes de Jesucristo. Mesalina reunía á la liviandad la avaricia y la crueldad; sacrificó á su envidia y venganza á Julia, hija de Germánico, á Valerio Asiático, á Popea, madre de la emperatriz de este nombre, á Apio Silano y otros muchos Romanos distinguidos. — Hubo otra Mesalina, nieta del cónsul Estalio Tauró; se distinguió tambien por sus galanterias, pero no por eso dejó de agradar á Nerón, que se casó con ella el año 65 de Jesucristo. Sobrevivió á este principe y pasó el resto de su vida cultivando las letras.

MESSENGNY (FRANCISCO FELIPE), nació en Beauvais en 1677, murió en 1763; recibió las órdenes menores y desempeñó varios empleos en el colegio llamado de Beauvais en París, bajo la direccion de Rollin y Coffin, y tomó una parte muy activa en las disputas del jansenismo. Dejó muchas obras que se han hecho clásicas.

MESLIER (JUAN), cura de Estreigny en Champaña, nació en 1678 en el Rhetelois, murió en 1733; se hizo famoso por un testamento en que declaraba que hacia mucho tiempo no creia en los dogmas del cristianismo, aunque los habia enseñado toda su vida. Por lo demás dió siempre con su conducta buenos ejemplos y dejó sus bienes á los pobres.

MESMER (F. A.), médico alemán, autor de la doctrina del magnetismo animal, nació en 1734 en Mersburgo (Suabia); comenzó á darse á conocer en 1766 por una tesis *De planetarum influxu*, en que sostenia la existencia de un fluido sutil, espardido por todas partes, y por cuyo conducto los cuerpos celestes influyen en los cuerpos animados. Poco después se estableció en Viena, trató de curar por medio del magnetismo mineral, aplicando la piedra imán á las partes enfermas; pero conociendo luego que bastaba la aplicacion de las manos sobre el cuerpo para producir el mismo efecto que el iman, proclamó desde entonces la existencia de un magnetismo propio de los seres animados, llamándole *magnetismo animal*; pretendió haber encontrado el secreto de apoderarse de este fluido y de reparar la salud acumulándolo en el cuerpo de los enfermos. Habiendo experimentado algunas dificultades en su país, se trasladó á Paris en 1778, anunció de una manera pomposa su descubrimiento, reunió en su casa al rededor de una cubeta magnetizada á multitud de enfermos, escitó la curiosidad universal y halló considerable número de partidarios á quienes vendió caro su secreto. En 1784 nombró el gobierno para examinar la nueva doctrina una comision de sabios en cuyo número figuraban Darcey, Franklin, Bailly, Lavoisier y A. L. de Jussieu. Los comisionados por órgano de Bailly declararon que Mesmer producía efectos sorprendentes; pero los atribuyeron á la imaginacion ó á la imitacion; sin embargo, uno de los individuos de la comision, Jussieu, no participó de la opinion de sus compañeros, y dió por separado un dictamen mas favorable. A consecuencia de este juicio Mesmer se retiró de Francia; pa-

só algun tiempo en Inglaterra, volvió después á Alemania y murió en su ciudad natal en 1815. Mesmer ha sido considerado por unos como un impostor y por otros como un bienhechor de la humanidad.

MESMES (J. J. DE), señor de Roissy, nació en 1490 de una familia antigua de Bearne, murió en 1559; fué enviado por Catalina de Foix, reina de Navarra, á la asamblea de Noyon, para reivindicar allí la parte de la Navarra de que se habian apoderado los Españoles. Francisco I le nombró lugarteniente civil del Chatelet y primer presidente de Normandía. Enrique II le conservó en su consejo.

MESMES (ENRIQUE DE), hijo mayor del precedente, nació en 1532, murió en 1596; era canoiller de la reina Luisa, viuda de Enrique III. Tan hábil militar como político quitó muchas plazas á los Españoles. Negoció en 1568 en Londjumeau con los protestantes la paz llamada *Coja* y *Mal-Assise* (mal sentada), por haber sido firmada por Biron, que era cojo, y por Mesmes, que era señor de Malaisse. Enrique de Mesmes fué tambien un erudito distinguido.

MESMES (CLAUDIO DE), conocido con el nombre de *conde de Avaux*, nieto del anterior, desempeñó varias comisiones importantes; fué consejero de estado en 1623, y plenipotenciario en los tratados de Munster y de Osnabruck (1648). Murió en 1650.

MESMES (J. ANTONIO DE), conde de Avaux y marqués de Givry, sobrino segundo del anterior, fué embajador extraordinario en Venecia, plenipotenciario en la paz de Niméga, después embajador en Holanda, Inglaterra y Suecia. Murió en 1700 á los 69 años de edad. En 1752 fueron publicadas sus cartas y sus negociaciones.

MESMES (J. ANTONIO DE), nació en París en 1661, murió en 1723; fué primer presidente del parlamento de Paris, defendió al principio los derechos del duque del Maine, bastardo de Luis XIV, á la regencia; pero los abandonó en seguida. Le acusaron de haberse vendido á Felipe de Orleans. Durante la regencia de este principe, no temió dirigirle enérgicas amonestaciones en nombre del parlamento, especialmente con motivo del sistema de Law y del nombramiento de Dubois para el arzobispado de Cambray, lo que ocasionó su destierro. Perteneció á la Academia francesa.

MESNAGER (NICOLÁS), diplomático, nació en Ruan en 1658, murió en 1714; fué empleado por Luis XIV en muchas negociaciones; firmó en Londres los artículos que sirvieron de base á la paz general en 1714; fué después nombrado plenipotenciario con el mariscal de Uxelles y el abate de Polignac, para terminar las negociaciones en el congreso de Utrech, en 1713.

MESONERO ROMANOS (DON RAMON), nació en Madrid el 19 de julio de 1803. Su padre, don Matias Mesonero, era un propietario acomodado en Madrid, el cual murió repentinamente en enero de 1820 dejando á su hijo en la tierna edad de diez y seis años al frente de una casa de muchos negocios y relaciones. Aunque dominado por una ardiente afición á la literatura, se dedicó á aquellos con celo y honradez, hasta que en 1833 pudo emanciparse completamente de ocupacion tan ingrata; por la que era su pasión favorita. Hijo de Madrid, como hemos dicho, el

señor Mesonero, quiso dedicarle las primicias de su instrucción y aprovechados estudios, y dióse á registrar archivos y hojear crónicas para formar, como lo consiguió con muy buen éxito, una descripción histórica, política, artística y topográfica de Madrid, obra de inmensa utilidad, destinada á reemplazar las relaciones parciales y diminutas que solo existían en los antiguos libros, y á llenar un gran vacío, comprendiendo todas las mejoras que se han hecho en la corte desde principios del siglo actual. Mas de cuatro años tuvo que emplear el señor Mesonero en este improbo trabajo, de que al fin se vió indemnizado con la favorable acogida que obtuvo su *Manual de Madrid, descripción de la corte y de la villa*, publicado á fines de 1831, pues no solo se agotó en muy pocos meses la primera edición, sino que SS. MM., los ministros, las corporaciones de la capital, dieron el parabién á su autor, y el ayuntamiento de Madrid le otorgó concediéndole el permiso de visitar su archivo y sacar de él todas las noticias que necesitase para la segunda edición. No pasó mucho tiempo sin que el señor Mesonero alcanzase nuevos triunfos en otro género de literatura, á que se mostraba muy inclinado. Aludimos á los excelentes artículos de costumbres que, bajo el pseudónimo de *El curioso parlante*, empezó á publicar desde enero de 1832, en las *Cartas españolas*, periódico acreditado que dirigía don José María Carnerero. A mediados de 1833 suspendió su tarea y salió á viajar por las principales ciudades de España, Francia é Inglaterra. Para promover el espíritu de asociación y las grandes empresas de utilidad pública, fundó en abril de 1836 el *Semanario pintoresco español*, periódico que obtuvo el aplauso general, y que ha sido el primero de su clase publicado en España. En 1838 fué nombrado por S. M. vocal secretario de la junta directiva y gratuita de la caja de Ahorros de Madrid. En 17 de mayo del espresado año de 1838 fué recibido como individuo de la Academia española, y en 28 de noviembre del mismo, condecorado por S. M. con la cruz de la real y distinguida orden de Carlos III. En los años de 1840 y 41 viajó nuevamente por los países extranjeros, y á su regreso publicó por *Recuerdos de viaje* una obra que tuvo mucha boga. También dió en 1844 la tercera edición de su *Manual histórico, topográfico, administrativo y artístico de Madrid*. El señor Mesonero contribuyó también á la formación del Ateneo de Madrid, que le nombró su socio secretario, y luego bibliotecario, y ha desempeñado otros cargos y comisiones filantropicas en la Sociedad económica Matritense, la de seguros de casas en Madrid, y la destinada á mejorar la educación del pueblo.

MESQUIDA (GUILLERMO), pintor, nació en Palma, capital de Mallorca, en 1685; pasó á Roma, y fué discípulo de Carlo Maratta; luego se trasladó á Venecia. El elector de Colonia le llevó á su corte, y le nombró su pintor de cámara. Por último volvió con sus hijos á Palma, donde falleció en 1747. Solo tenemos noticias de algunas pinturas suyas existentes en Palma.

MESSIER (CARLOS), astrónomo, nació en 1730 en Lorena, murió en París en 1817; desempeñó largo tiempo funciones secundarias en casa del geógrafo Delisle;

fué después nombrado oficial del depósito de la marina, y adquirió una reputación europea por su habilidad en descubrir y observar los cometas. Entró en la Academia en 1770. Lalande dió en su honor el nombre de Messier á una constelación.

MESUE (JUAN ó JAHIA, hijo de Masnah, llamado vulgarmente), médico árabe, nació en la aldea de Khuz, cerca de la antigua Nimive, murió en el reinado de Motawakkel, hácia 855, á la edad de 80 años; estuvo agregado al servicio del califa Harun-al-Raschid, y al de Almamun, y gozó del favor de estos príncipes.

METAFRASO (SIMEON EL), agiógrafo, nació en Constantinopla en el siglo X, fué proto-secretario del emperador Leon, gran logotea y después mayordomo del palacio. Reunió 422 vidas de Santos que hasta entonces habían estado esparcidas en las iglesias y monasterios; y recogió sin discernimiento las fábulas mas ridiculas y por otra parte suprimió hechos referidos por los contemporáneos, de suerte que su compilación no goza de gran autoridad.

METASTASIO (PEDRO BUENAVENTURA TRAPASSI, llamado), uno de los mas esclarecidos poetas de Italia, nació en Roma en 1698 de una familia pobre, murió en Viena en 1782; fué su protector el célebre jurista Gravina, que le instruyó en las letras griegas y latinas, legándole á su muerte todos sus bienes (1718). A la edad de 14 años habia escrito una tragedia; pero no empezó á acreditarse hasta el año de 1724 con su tragedia lírica de *Didone abbandonata*, que fué representada en Nápoles y excitó un entusiasmo universal. En 1730 pasó á Viena á instancia del emperador Carlos VI, que le dió el título de poeta cesáreo; y allí publicó sucesivamente *el Giuseppe riconosciuto*; *el Demofonte*; *la Clemenza di Tito*, y aquella Olimpíada que toda Italia apellidó divina. Las obras poéticas de Metastasio consisten en 63 tragedias líricas y óperas de diversos géneros; 42 Oratorios; 48 Cantatas; multitud de elegias, idilios y sonetos.

METELA (CECILIA), matrona romana, madre del célebre Luculo, el vencedor de Mitridates. Si hemos de creer á Plutarco, no era muy digna de elogio por sus costumbres. Le dedicamos estas líneas para que no se confunda con la siguiente.

METELA (CECILIA), sobrina de la anterior, fué primeramente esposa de Marco Emilio Escauro, y casó en segundas nupcias con Lucio Cornelio Sila, de quien tuvo dos hijos. Era esta matrona tan estimada de los Romanos por sus grandes virtudes, que después de haber dado á Sila los primeros cargos del Estado, apenas le creían digno de ella. El mismo dictador, no obstante su notoria relajación de costumbres, se vió obligado á respetarla, á guardarle todo género de consideraciones, á amarla en fin; y cuando los Ateníenses se tomaron la libertad de publicar algunas burlas relativas á la virtud de Metela, no conoció límites el furor de Sila. Juró vengar á su esposa con la ruina y la esclavitud del pueblo de Atenas; y como sus soldados participaban también de su indignación, le ayudaron á cumplir su juramento que tuvo ejecucion en el año 87 antes de Jesucristo.

METELO (FAMILIA DE LOS), rama de la familia plebeya de los Cecilios, dió desde el año 283 antes de Jesucristo multitud de generales distinguidos que por sus hazañas

merecieron los sobrenombres de Macedónico, Baleárico, Numídico, Dalmático y Crético. En el espacio de 250 años hicieron ilustre á esta familia 29 cónsules, 47 censores, dos dictadores y 4 grandes pontífices.

METELO (L. CECILIO), cónsul el año 251, venció á los Cartagineses en Panormia. Perdió la vista salvando el Paladino en medio de un incendio.

METELO (Q. CECILIO), MACEDÓNICO, pretor en 148 antes de Jesucristo, venció á Andriaco así como á Alejandro y redujo la Macedonia á provincia romana (147). En el mismo año derrotó á los Aqueos en la batalla del Scarfeo, y se apoderó de muchas ciudades importantes de la Grecia. Fué cónsul y después censor; llegó á una edad muy avanzada y vió á sus cuatro hijos elevados á las mas altas dignidades.

METELO (Q. CECILIO), NUMÍDICO, cónsul el año 109 antes de Jesucristo, hizo la guerra á Yugurta que hasta entonces no habia podido ser vencido y le ganó muchas victorias. Iba á poner término á la guerra, apoderándose de su persona, cuando fué suplantado por Mario su lugarteniente. Después fué destrerrado por las intrigas de Mario y de Saturnino, y no pudo volver á Roma hasta que el partido de aquellos fué derrotado.

METELO (Q. CECILIO), cónsul en 69 antes de Jesucristo, sometió á los Gretenses en 66 y tomó de aquí el sobrenombre de Crético.

METELO (Q. CECILIO), PIUS SCIPIO, nieto de Escipion Násica, el adversario de los Gracos, fué adoptado por Q. Cecilio Metelo Pío y tomó el nombre de su nueva familia. Nombrado cónsul el año 52 antes de Jesucristo, siguió durante las guerras civiles el partido de Pompeyo que habia casado con su hija Cornelia. Después de la batalla de Farsalia pasó á Africa, y reuniendo sus esfuerzos á los de Catón y de Juba llegó á juntar un ejército con el cual dió una batalla á César cerca de Tapsa, el año 46 antes de Jesucristo; pero como quedara derrotado completamente, se atravesó con su propia espada para no entregarse al vencedor.

METHODIUS (SAN), apellidado EUBLIUS, fué sucesivamente obispo de Olimpo, de Patara y de Tiro; á consecuencia de las intrigas de los arrianos salió desterrado y sufrió el martirio en 312.

METHODIUS, fraile y pintor, nació en Tesalónica, floreció á mediados del siglo IX. Hallábase en Constantinopla en 893 cuando Bogoris, rey de los Búlgaros, lo llamó á Nicópolis para que le pintara una sala de festines en su palacio. Methodius representó en ella el juicio final y produjo tal efecto en el alma del rey bárbaro, que se convirtió al cristianismo y decidió á todo su ejército á abrazar la misma creencia. De acuerdo con san Cirilo ó Constantino, fué á predicar el Evangelio á los Moravos y otros pueblos eslavos.

METHUEN, embajador inglés, hizo firmar en 1703 al rey de Portugal Pedro II un tratado por medio del cual se apoderó la Inglaterra del comercio de Portugal.

METIUS (JACOBO), holandés, nació en Alkmaer hácia 1575; pasa generalmente por inventor del telescopio por refracción, cuyo descubrimiento hizo por los años 1609, debiéndolo á una casualidad. Su hermano mayor Adriano Metius fué un geómetra y astrónomo distinguido.

METON, astrónomo ateniense del siglo V antes de Jesucristo, formó hácia el año 432 antes de Jesucristo un ciclo de 19 años con el objeto de poner en armonía el año lunar y el año solar; esto es lo que hoy se llama el número de oro.

METRA ó **MESTRA**, hija de Erisichthon, príncipe tesalio. (Véase este nombre.)

METTERNICH (PRÍNCIPE DE), Clemente Venceslao, conde de Metternich-Winneburg-Ochsenhausen, nació en Coblenza el 15 de mayo de 1773 de una de las familias mas ilustres de Alemania, cuyos antepasados sirvieron en la guerra contra los Otomanos. La infancia de Metternich fué estudiosa y precoz; las jóvenes que estaban al servicio de su madre dirigían al joven Clemente tantas reprimendas, como elogios le valían sus adelantos escolares. Su padre era para con él demasiado indulgente, complaciase en reconocer en su hijo la sangre de los Metternich, auguraba bien de él; cuando la madre llegaba á quejarse de alguna intriga amorosa, « déjale, decía el padre, tendremos un famoso enamorado. » A los 15 años fué enviado á la universidad de Strasburgo, en la cual estudió bajo la dirección del célebre profesor Koch, en compañía de Benjamin-Constant. Estos dos hombres, á quienes estaban reservados tan altos puestos, si bien por caminos diferentes, contrajeron estrecha amistad en las aulas. El conde de Metternich acabó la filosofía en 1790 y sus estudios se completaron en Alemania. Después de recorrer la Inglaterra y la Holanda, llegó á Viena, donde se casó con María Leonora, hija del príncipe Kaunitz Rieberg, siendo entonces de 21 años de edad. Aquí empieza su carrera diplomática. Encargado de representar á los condes de Westfalia en el congreso de Basstad se hizo notable á los ojos de Francisco II, que le admitió á su servicio, le agregó al conde de Stadion su embajador en San Petersburgo, y le nombró su ministro en la corte de Dresde, encargándole por fin la representación del Austria en la corte de Napoleón en 1806. El sistema político que el conde de Metternich representaba en París era complicado. La casa de Austria habia sufrido muchos reveses desde la primera coalición contra la Francia. Bonaparte, general y cónsul le habia quitado dos veces el Milanesado; Moreau la habia atacado sobre el Rhin; habiendo entrado otra vez en la liza por medio de su alianza con la Rusia, Austerlitz rompió esta nueva coalición y el gabinete austriaco se decidió á firmar el tratado de Presburgo, estipulación impuesta por la necesidad que disolvía el antiguo imperio de Alemania y acababa en cierto modo con la influencia de la casa de Austria. Napoleón habia abusado de sus derechos de vencedor, pues no satisfecho con haber truncado al vencido el antiguo manto imperial de los Cesáres, habia puesto la mano sobre el cetro de la Confederación, habia dominado á la Alemania á su placer, y creado ducados, principados y hasta reinos en ella. Habia engrandecido el Wurtemberg, la Baviera y el ducado de Baden, habia equipado con lujo á todo su ejército, y todo esto á costa del Austria. La Prusia quiso también agitarse y dar señales de vida, pero el emperador con un solo movimiento, cortó en dos pedazos á este débil y flaco estado que se arrastra como una serpiente á lo largo del Báltico, quedando

la Prusia dislocada y desmembrada como el Austria. En este estado de cosas, Mr. de Metternich debia ante todo procurar captarse la voluntad del vencedor, y lo consiguió completamente. Napoleón habia escudriñado los archivos para desenterrar de ellos los antiguos formularios de la eliqueta, y la antigua corte de Luis XIV pareció renacer con todo su esplendor, su prestigio y sus pomposas puerilidades, menos la gracia aristocrática, que no se adquiere y hace malísimo efecto, si no es natural. Renunciando á las ventajas del nacimiento la fisonomía mas seductora, las formas mas distinguidas, un talento esquisito, fácil locucion, elegante en sus modales, el joven embajador de Austria tuvo mucho partido en la corte, y hasta las princesas de la familia imperial no desdeñaban sus obsequios. Mr. de Metternich sabia además plegarse á las circunstancias, y conociendo que su mision era agradar, procuraba desempeñarla con extraordinario celo; muchos volúmenes podríamos escribir si hubiéramos de contar todas las conquistas del diplomata austriaco; pero léanse las muchas memorias escritas por las mujeres célebres de aquella época, y no se hallará una sola que no dirija un tierno y gracioso recuerdo á Mr. de Metternich. Habíase captado tambien el favor de Napoleón, que se complacia en distinguirlo entre la turba de embajadores, en hablar con él, llegando á tal punto su familiaridad, que una vez le reconvinó de ser muy jóven para representar una casa antigua de Europa. « En la batalla de Marengo tenias mi edad, » le contestó el joven embajador. El emperador jamás usaba de palabras bruscas contra Metternich, porque le consideraba como la espresion del sistema francés en Austria, y mas de una vez ventilaron juntos esas cuestiones de supremacía continental que ocupaban el ánimo de Napoleón. El sistema de Metternich era presentar la alianza de la Francia y del Austria como una necesidad, considerando el tratado de 1756, concluido bajo la influencia del duque de Choiseul, como la base de la nueva resistencia de Europa contra la Rusia; empero la entrevista de Erfurt destruyó sus proyectos. Napoleón acababa de partir para avistarse con el Czar, habiendo mediado ya reciprocas promesas entre él y Alejandro. Agitóse, aunque momentáneamente, la cuestión de dividir la Europa en dos. Persuadida el Austria de que seria sacrificada, volvióse hacia la Inglaterra que la invitaba á destruir el tratado de Presburgo, ofreciéndole sus socorros. Las numerosas vejaciones que habian pesado sobre las poblaciones alemanas empezaban á exasperar los espíritus. El Austria juzgó llegado el momento de acudir nuevamente á las armas; pero antes esperaba que Napoleón penetrase en el centro de España; numerosos ejércitos se organizaron misteriosamente. Mr. de Metternich recibió órden de mostrarse mas complacido que nunca y de enganar con toda la seguridad de un diplomático. En este tiempo se trabó una fina amistad entre el sutil austriaco y Mr. de Campagny, en la cual quedó el último completamente derrotado. Cuanto mas secas é insignificantes eran las notas oficiales del Austria, tanto mas las confidentiales presentadas por Metternich respiraban simpatías ardientes y sinceros obsequios. El mismo Napoleón fué en esta parte engañado. Sin

embargo, en Austria se anhelaba una declaración de guerra. En 25 de marzo de 1809 Mr. de Metternich recibió de su antiguo protector el conde de Stadion, entonces primer ministro, una carta concebida en estos términos: « Veo con dolor que el entusiasmo público se entibia, temo se gaste con la esperanza; haz que te alejen de ahí, por aquí nadie sabrá tomar un partido decisivo. » En fin, en 9 de abril, en el momento en que el emperador llegaba á las fronteras de España para sentar á José en el trono, el Austria se decidió á pasar el Inn, y comenzar sus hostilidades atacando á la Baviera, enriquecida con sus despojos. A las primeras nuevas de esta agresion inesperada, Napoleón corrió á París, y furioso, al verse burlado por Mr. de Metternich, mandó á Fouches le condujese á las fronteras entre dos gendarmes: la orden era dura, porque si Mr. de Metternich hubiese obrado con verdad, ¿de qué serviria la diplomacia? Fouches que creia que era muy bueno tener amigos en todas partes, se contentó con hacer escoltar la silla de postas del embajador por un capitán de gendarmería. El ejército que mandaba el archiduque Carlos, peleaba á la sazón con valentia en defensa de la patria y de su soberano. La batalla de Essling amenazó la fortuna de Napoleón. Sabidos son los desastres de esta jornada que jamás fué bien conocida en Francia; la acción de Prussich-Eglau, la capitulacion de Bailen, y la batalla de Essling sobre el Danubio probaron al mundo que las armas de Napoleón no eran ya invencibles. Estas derrotas hicieron una fatal impresion en París y ejercieron una gran influencia moral en los asuntos de Europa. Necesaria fué la batalla de Wagram para establecer el prestigio. Manifestóse gran desaliento en el gabinete de Viena; triunfó el partido de la paz; la victoria habia ya fallado entre la Francia y el Austria; era imposible resistir á la fortuna de Napoleón. Los dos partidos que dividian la corte de Viena, se pronunciaron mas abiertamente; la opinion de la paz que representaba el conde de Rubna, prevaleció en el consejo del emperador. El conde de Stadion, que hasta entonces habia dirigido los negocios bajo la influencia del sistema inglés, se vió obligado á retirarse del gabinete. El emperador Francisco designó entonces para el puesto que dejaba vacante al conde de Metternich, que habia mostrado suma habilidad en la embajada de París. En efecto Metternich habia sostenido un término medio entre la paz y la guerra; habiase reconciliado con Napoleón, y además adoptaba ya en política esa actitud de neutralidad armada que llegó á ser el símbolo de la política austriaca desde 1813. Aquella era la época de la humillación de la corona de Austria. ¿No habia anunciado el *Monitor* en 1800 que la casa de Lorena habia cesado de reinar? La monarquía austriaca estaba vencida en la lucha, sus ejércitos habian sufrido terribles descalabros; pero quedaba al emperador Francisco la adhesion de sus pueblos y el sentimiento de indignacion que experimentaban al aspecto de la dominacion francesa. Metternich fué enviado como plenipotenciario, así como el conde de Bubna, cerca de Napoleón, y abriéronse las conferencias diplomáticas para tratar de la paz. La conducta incierta del Austria habia irritado profundamente al empera

dor de los Franceses; jamás ha habido conferencias diplomáticas más vivas y acaloradas. Metternich aplicó todos los recursos de su talento para inspirar sentimientos de moderación al vencedor glorioso y dominante. Merced á la habilidad del conde de Bubna, y mas aun á las instancias de Metternich, fué firmada la paz en Viena; siendo la suerte del vencido nuevas cesiones de territorio y enormes contribuciones de guerra. En esta época, 1810, después de firmado el tratado de Viena, fué Mr. de Metternich llamado á ocupar el puesto de canciller de Estado y presidente del consejo. En torno suyo se presentaba encapotado el horizonte mas que en ningún tiempo; la casa de Lorena no habia dejado de reinar, si bien habia perdido toda su influencia en Alemania. Napoleon la habia reducido, por decirlo así, á la última expresion con el tratado de Presburgo, por aumentar sus vasallos los príncipes de la Confederacion; el tratado de Viena le arrancaba los últimos restos de su poder en Italia. Abatida, pobre de hombres y dinero, apremiada por todas partes por el inmenso imperio francés, que se extendia desde los límites del Báltico hasta los Pirineos, el Austria parecia haber renunciado definitivamente á todo recurso de armas. En tan difíciles circunstancias, Metternich intentó reanimar su país. No tardó en presentarsele ocasion, y el canciller de Estado se aprovechó de ella oportunamente. Napoleon, después de su divorcio con Josefina, buscaba aquella antigua raza de Europa que mereciese el honor de continuar la suya, pensaba en una hermana de Alejandro; el gabinete de Viena se lanzó en medio de las negociaciones; Mr. de Schartemberg, embajador entonces en París, recibió el encargo de esplicarse sobre este asunto; fué propuesto y en el mismo día terminado el matrimonio, y Mr. de Metternich condujo la hija de los Césares al lecho del soldado vencedor. La Rusia se enfió con esta preferencia. La tibiaza empezaba ya á ocupar el lugar de las protestas de Erfurt; las dificultades se aumentaron en esta parte, la espoliacion del gran duque de Oldemburgo, las exigencias del sistema continental impuesto á la Rusia, y mortal para sus intereses mercantiles, acabaron de dar al traste con la alianza. Napoleon resolvió hacerse dictador del mundo, y la guerra fué declarada. El Austria naturalmente se puso del lado del mas fuerte. El tratado de Paris del 42 de marzo de 1812 estipuló entre el emperador francés y el de Austria, amistad, union y alianza eternamente (donosa palabra de cancelería, que no significa cosa, puesto que todos los tratados se hacen in eternum). El Austria debió suministrar 30,000 Lombrés. En la parte secreta del tratado, artículo 7, se decia, que caso de que la guerra tuviese un éxito feliz, S. M. el emperador Napoleon se obligaba á indemnizar al Austria no solamente de los sacrificios y cargas en la guerra, sino que seria un monumento de la union íntima y duradera que existia entre los dos soberanos. La Prusia tambien se apresuró á lanzarse de frente en la alianza, y 600,000 soldados pasan el Niemen. Seis meses después apenas quedaban 40,000 hombres de tan grande ejército. Estos fantasmas descarnados, hambrientos, muertos de frio, pasaban por medio de Alemania, que por do quiera los recibia con miradas sombrías y fe-

roces, preparada ya á aprovecharse de su fatal desastre para sacudir el yugo. La sublevacion del general prusiano York acababa de entregar el ala izquierda del ejército francés al general austriaco. Schwartzemberg entraba á su vez en comunicacion con el enemigo, y descubria el ala derecha. Alejandro habia pasado el Vístula, el rey de Prusia se habia arrojado en brazos de él, y los vencidos de Jena corrian á las armas. El Austria intacta, alejada, menos seducida que la Prusia, procede con circunspeccion, y aqui es donde aparece en todo su esplendor la habilidad diplomática de Mr. de Metternich. Dejando tras de sí los restos de su ejército, Napoleon volvió á aparecer en París, insuperable y como evanescido de haber últimamente luchado contra la fortuna. Pide nuevas tropas á la Francia, y esta le da sus últimos soldados; torna á pasar el Rhin con 300,000 hombres; pone al gabinete de Viena en disposicion de cumplir las condiciones del tratado de Paris, y Mr. de Metternich contesta que su señor es mas amigo que nunca del emperador, y que la alianza es eterna como su origen; al mismo tiempo da orden al comandante del contingente austriaco de negar obediencia á las instrucciones que le debia pasar Napoleon, y 200,000 hombres se reúnen y arman á toda prisa tras de las montañas de Bohemia. El gabinete inglés en su odio implacable enviaba á lord Walpole á Mr. de Metternich, ofreciéndole si entraba en coalicion la restitucion de las provincias Ilirias, el restablecimiento del antiguo imperio germánico, la Italia entera y 40 millones de subsidios. El astuto canciller da oídos á tales proposiciones, envia á Mr. de Weissemberg á Londres, so pretexto de preparar á la Inglaterra en favor de la paz, apresura mas y mas el levantamiento de sus tropas, y por último arrojado á sus últimas trincheras por Mr. de Narbona, dice por medio de este « que la alianza ha mudado de naturaleza, que el Austria comienza su simple intervencion á una mediacion armada, que en adelante ya á representar un papel principal, y que ha tomado medidas para sostener su papel, organizando fuerzas respetables, » añadiendo que esta nueva actitud no destruí el tratado de Paris, sino que solamente lo suspendia, á fin de dar mas libertad al gabinete mediador para negociar la paz entre las fuerzas beligerantes. Tal posicion tomada repentinamente por Mr. de Metternich era muy hábil si no perfectamente legal; el gabinete austriaco de simple aliado, espuesto á las eventualidades de la guerra, pasaba á ser el árbitro de esta vasta diferencia, árbitro desinteresado en apariencia, pero bien dispuesto á aprovecharse de su representacion. El tratado de Trechemberg acababa de añadir á la triple coalicion un nuevo enemigo, la Suecia; las victorias de Lutzon y Bautzen, y estériles por falta de caballería, habian reanimado un tanto las esperanzas de los Franceses; firmose en Plesswitz un armisticio; el gabinete mediador propuso un congreso en Praga bajo su presidencia; la Rusia y la Prusia, deseadas de arrastrar al Austria á su coalicion, aceptaron con premura, y Napoleon, aunque embarazado con la preponderancia de su antigua aliada, se resignó tambien á aceptar. En este momento, y algunos dias antes de la apertura del congreso, pasó en Dresde aque-

la famosa conversacion entre Napoleon y Metternich que no contribuyó poco á un rompimiento por parte del Austria. La conferencia duró casi medio día; el emperador daba visibles pruebas de inquietud y desasosiego, cuando se le presentó Metternich. Parece, le dijo al verle, que vuestro gabinete quiere aprovecharse del conflicto en que me hallo. La gran cuestion para vosotros es saber si podéis hacermos la forzosa sin necesidad de combatir, ó si será necesario colocaros decididamente en las filas de mis enemigos. Sea enhorabuena, tratemos. ¿Qué queréis? A esta salida tan brusca y á esta interpellacion tan poco comedida, Metternich se contentó con responder « que el Austria deseaba establecer un orden de cosas, que por medio de una prudente reparticion de fuerzas afianzaria la paz bajo la égida de una asociacion de estados independientes, fuera de la esclusiva preponderancia de la Francia. » El objeto manifiesto del gabinete de Viena era la destruccion de la supremacia orgullosa del emperador Napoleon; el conde de Metternich queria sustituir á ese inmenso poder un equilibrio que hiciera entrar al Austria, á la Prusia y á la Rusia en las relaciones de igualdad con el gabinete de Paris. Como resumen de sus condiciones, Metternich reclamaba la Iliria y una frontera mas estensa hácia la Italia. El papa debía recobrar sus estados; la Polonia sufriria una nueva particion; el ejército francés debía evacuar la España, así como la Holanda, y por último Napoleon debía abandonar la confederacion del Rhin y la mediacion suiza. Todo esto equivalia á desmembrar la obra gigantesca levantada con los sacrificios y las victorias del imperio desde 1815. A medida que el plenipotenciario austriaco desenvolvia las ideas de su gabinete, encendiase el rostro de Napoleon. « Metternich, le dijo, queréis imponerme tales condiciones sin sacar la espada! Semejante pretension me ultraja. ¿Y es mi suegro quien acoge este proyecto? ¿En qué actitud quiere colocarme en presencia del pueblo francés? Ah! Metternich, ¿cuánto os ha dado la Inglaterra para representar ese papel contra mí? » Napoleon aludia con estas palabras á la llegada de lord Walpole á Viena y á la salida de Mr. de Weissemberg para Londres. Metternich, profundamente indignado al oír palabras tan ultrajantes, no contestó, y como Napoleon en la vivacidad de sus movimientos, hubiese dejado caer su sombrero, el ministro de Austria no se bajó para recogerlo, como lo hubiese hecho por etiqueta en cualquiera otra circunstancia. Hubo un cuarto de hora de silencio. Después siguió la conversacion de una manera mas fria y tranquila, y al despedir el emperador á Metternich, le cogió la mano y le dijo: « Por lo demás la Iliria no es mi última palabra, y podéis proponer mejores condiciones. » Esta conversacion ejerció la mayor influencia en toda la negociacion. Mr. de Metternich conservó el mas vivo resentimiento, no solo por la ofensa que habia recibido, sino porque el ministro austriaco debía penetrar en el pensamiento interior de Napoleon y reconocer que habia poco que esperar de semejante carácter para el restablecimiento del equilibrio europeo. Sin embargo, consintió en las conferencias de Praga, mientras que otro convenio de armisticio prolongó la suspension de arma-

hasta el 10 de agosto de 1815, en que la declaracion de guerra que hace el Austria viene á enseñar á Napoleon cuán peligroso es no saber vencerse á sí mismo, y que la cólera no es fuerza alguna á los ojos perspicaces de un diplomático. Preciso es confesar en gracia de la justicia y la verdad que Napoleon sabia vencer é imponer condiciones; pero no negociar, y menos someterse á la suerte del vencido. En los dos años de 1813 y 1814, que son los que presentan sus mas brillantes hechos de armas, se echa de ver una deplorable debilidad en la parte diplomática. Evidentemente sabia el emperador que la accesion del Austria á la coalicion iba á sepultarle, y que por tanto su interés era impedir á toda costa se declarase contra él. ¿Podia hacerlo así? Hé aqui una pregunta que muchos han resuelto negativamente. Sin duda el Austria se hallaba poco inclinada en su favor; así lo confiesa el mismo Metternich en su manifiesto: « los aliados y su gobierno estaban ya reunidos desde el principio antes que los tratados hubiesen declarado su union. » Fermentaba en todas las poblaciones de Alemania un odio tan grande contra el nombre francés, que no hubiera osado el Austria descender á la arena para combatir al lado de Napoleon. Entretanto esté se hacia ilusion hasta tal punto, que con el mismo tono hablaban después de la batalla de Moscon que después de la de Austerlitz. En el momento en que Francia pedia ansiosa la paz, en que cada victoria costaba millares de soldados que no se reemplazaban, cuando la traicion en fin se extendia por las filas de los Franceses, el emperador se rebelaba contra el destino, ambicionaba, como ha dicho después un poeta, « la gloria de los infortunios, y proponia seriamente á la Europa armada tratar con ella bajo el pié de *statu quo ante bellum*. Mr. de Metternich le ofreció en un ultimatum la disolucion del ducado de Varsovia, dividiéndolo entre la Rusia, la Prusia y el Austria, el restablecimiento de las ciudades libres de Hamburgo y Lubeck, la restauracion de la Prusia con una frontera sobre el Elba, y la cesion hasta el Austria de todas las provincias de la Italia, comprendido Trieste. Napoleon accede en algunos puntos, mas quiere conservar á Trieste y que Dantzick quede ciudad libre; pero esta respuesta llegó tarde, porque ya habia espirado el término de la mediacion del Austria y habia aparecido el manifiesto de Mr. de Metternich. Después de la horrible carnicería de Leipsick, la declaracion de Francfort y la invasion del territorio francés, se abre un congreso en Chatillon; Napoleon acepta las bases propuestas; el duque de Vicenza recibe carta blanca para hacer un tratado á toda costa y evitar una batalla, última esperanza de la nacion; esta batalla se dió: las milagrosas victorias de Briena, Champeaubert y Montmirail cambian las disposiciones del emperador. Escribe este al punto al duque de Vicenza para encomendarle no firme nada sin su orden, « porque, decia él, solo yo conozco mi posicion. » El duque de Vicenza le respondió apresurado: « Son necesarios sacrificios, y debo hacerlos á tiempo, como en Praga; si no nos cuidamos de este punto, se nos va á escapar la ocasion. Suplico á V. M. reflexion sobre el efecto que producirá en Francia el rompimiento de las negociaciones, y que piense bien sobre todas sus con-

secuencias. » Estas palabras del duque de Vicenza no eran otra cosa que la reproduccion de las cartas confidenciales que le dirigia Mr. de Metternich. El canciller de Austria, preciso es decirlo, era entonces partidario sincero de la dinastia de Napoleon; su desconfianza naciente contra la Rusia y los vínculos de familia que unian al emperador con el de Austria, hacian aquel sentimiento muy natural; él vió crecer la tempestad; comenzaba á desvanecerse la preponderancia que habia ejercido del otro lado del Rhin; la Inglaterra se pronunciaba por los Borbones; la Rusia pensaba lo mismo, y Napoleon luchaba porque se verificase antes de todo tratado la evacuacion del territorio. « El emperador Napoleon, decia Metternich, nos hace escribir romances, no comprende lo espinoso de su situacion. » En fin, París abrió sus puertas al príncipe Schwartzemberg, y en tanto que Francisco II y su ministro se habian detenido en Dijon para no asistir á la toma de la capital en que reinaba Maria Luisa, el emperador Alejandro envuelto en una intriga de corte en presencia de una nacion casi indiferente por apatía, acabó con la cuestion de dinastia. En tanto que él se ocupaba en proseguir la carrera de sus triunfos, la union de los aliados se habia llevado á cabo, aunque no para repartirse las ventajas, pues cada potencia trató de asegurar sus intereses particulares. Estrecho es el campo para hablar largamente de la gran reedificacion de la Europa en el congreso de Viena, interrumpido durante los Cien Dias y continuado después de la batalla de Waterloo: la Francia fué mutilada, la Sajonia despojada, la Prusia estrañamente constituida, la Italia entregada al Austria atada de piés y manos, la desgraciada Polonia destruzada y la Bélgica unida por fuerza á la Holanda. Después de 1815 Metternich se dedicó constantemente á mantener su obra combatida por frecuentes embates. Las asociaciones no se habian disueltos después de la victoria, la de Buschenschaft se habia extendido como una red por toda la Alemania; la Italia se agitaba; una tribuna se alzaba en Nápoles; el Piemonte derribaba á su rey; la España hacia su revolucion; la Polonia rugia bajo un triple yugo; los tumultos llenaban de sangre las calles de París y los pueblos se removian por todas partes. Casi al mismo tiempo los aislados atentados de los fanáticos Sand y Louvel despertaron á los reyes que dormian seguros, celebrándose los congresos de Carlsstadt, Troppau y Laibach. En el último congreso se hizo saber á los pueblos « que pertenece solo á los soberanos acordar y modificar las instituciones, no siendo responsables de sus actos sino ante Dios. » La efervescencia universitaria de la Alemania fué comprimida, la tribuna de Nápoles cerrada, el Piemonte invadido por el Austria, y mas tarde en Verona, el ministerio Villele se encargó de hacer entrar las cortes en su deber. En 1824 la causa de los Griegos encontró á Mr. de Metternich en actitud hostil. El hombre de estado veia de lejos que la Rusia ya imponente se engrandecia á espensas de la Turquía. Los acontecimientos probaron que habia previsto bien, y luego que en 1829 la Prusia acuñaba moneda en honor de los sucesos de su vecina, Mr. de Metternich se ocupaba activamente y de concierto con la Inglaterra en detener á

Diesbitch en su marcha contra Constantinopla. La revolucion de julio en Francia alarmó un instante á Metternich, y en verdad que no le faltaban motivos; pero tranquilizado luego con la pacífica direccion dada á los negocios de Francia, se resignó de buen grado á reconocer á un rey elegido. Obligados á ser breves, no podemos hacer aqui mas que recordar la insurreccion de la Romania, la ocupacion y evacuacion de Ancona por las tropas francesas, y últimamente el tratado firmado en Londres entre el Austria, la Prusia, la Inglaterra y la Rusia contra el hajá de Egipto y con esclusión de la Francia. Si es cierto, como anunció la Gaceta de Augsburg, que esta nueva coalicion fué formada á instigaciones del gabinete de Viena, preciso es confesar que es incomprendible la conducta de Metternich, tan amante de la paz y tan celoso del buen orden de Europa. No es aun tiempo de juzgar la conducta diplomática de Metternich en los recientes sucesos de Suiza y de Italia. Para terminar esta biografía diremos que el príncipe de Metternich es jefe de una gran monarquía, y que no es cierto, como algunos han supuesto, que ha caído en desgracia desde la muerte de Francisco II, pues su elevacion no fué debida al capricho de su soberano, sino á la situacion de esa monarquía que, por decirlo así, ha creado él mismo y cuyo gran edificio sostiene con su política. Afable en la vida privada, le gusta descansar de las fatigas de su vasto ministerio con conversaciones que son tambien verdaderos estudios, porque escucha con la mayor atencion, deseoso de conocerlo y saberlo todo. A pesar de sus graves ocupaciones, nunca le falta tiempo para entregarse á ese gran estudio de los partidos, esto es, la lectura de todos los periódicos de Europa. El príncipe de Metternich ha conservado en todos tiempos las mismas convicciones y la misma fe en sus ideas. Posee un arte particular de dominar á cuantos le escuchan, y aun los hombres mas prevenidos se ven arrastrados muchas veces á pesar suyo á adoptar sus ideas políticas.

NETZU (GABRIEL), pintor holandés, nació en Leida en 1615, murió hácia 1659; dejó gran número de cuadros de mucho mérito. El museo del Louvre posee de este artista: un *Retrato del almirante Tromp; El mercado de las yerbas de Amsterdam*, etc.

MEULEN (VANDER), pintor. Véase VANDER MEULEN.

MEUNG (JUAN DE), poeta francés, nació hácia 1260 en Meung del Loire, cerca de Orleans, de una familia noble y acomodada, murió en París hácia 1320. Era apellidado *Clopinet* (del verbo *clopinar*, andar cojeando), porque era cojo. Estudió las ciencias que se cultivaban en su tiempo, y sobresalió principalmente en la poesia. A instancias de Felipe el Hermoso, emprendió la continuacion del *Romanse de la Rosa* de Guillermo de Lorris: habiendo suprimido los versos que forman el desenlace de este poema, añadió varios cantos que contienen 18,000 versos. Se espresaba con demasiada libertad acerca de los sacerdotes y de las mujeres, lo cual le atrajo muchos enemigos. Obtuvo de sus contemporáneos el título de *Padre de la elocuencia*; J. Marot le llama el Eunio francés.

MEURSIUS (JUAN), filólogo é historista.

95

dor, nació en 1579 en Losdun, cerca de La Haya; se hizo notable desde su juventud por un comentario erudito sobre Lycophron; obtuvo la protección del gran pensionario Barneveldt, y acompañó por espacio de algunos años á su hijo, como ayo en sus viajes á Europa; fué nombrado á su vuelta profesor de historia en Leida (1610), después de la lengua griega (1611). Perseguido en Holanda después del suplicio de Barneveldt, se retiró á Dinamarca, donde el rey le había ofrecido la cátedra de historia de Sorø (1626), y murió en esta ciudad en 1639; se le deben ediciones muy estimadas de diferentes obras de Lycophron, del emperador Leon, de Aristóteles, de Filostrato, etc.—Su hijo, llamado igualmente Juan Meursius, nació en 1613, murió en 1653; se distinguió también como sabio arqueólogo.

MEUSEL (JORGE), bibliógrafo, nació en 1743 en Franconia, murió en 1820; fué profesor de historia en las universidades de Erfurt y de Erlang, después consejero áulico del principado de Quedlinburgo y del rey de Prusia.

MEVIO, mal poeta, cuyo nombre han transmitido á la posteridad Horacio y Virgilio. Se ignora por qué causa se atrajo la cólera de estos dos grandes poetas. Virgilio no dice mas que una sola palabra de Mevio; pero esta palabra lanzada como sin designio, vale por una sangrienta sátira. Horacio le persiguió abiertamente, y exhala contra él su bilis por medio de las mas violentas imprecaciones.

MEXIA (PEDRO), ilustre sevillano, que á la nobleza de su sangre juntó el estudio de las letras. Hizolo el emperador Carlos V su cronista, y le mandó escribir la historia de su tiempo. No fué Mexia solo sobresaliente en sus escritos en prosa, porque también fué poeta. Murió este sabio en 1552.

MEXIA (DIEGO), poeta sevillano, floreció á principios del siglo XVII.

MEZENCIO, rey de los Tirrenos, célebre por su impiedad y sus crueldades. Espulsado del reino por sus propios súbditos, se refugió al lado de Turno, rey de los Rutulos, y peleó con él contra Eneas. Perdió en la guerra á su hijo Lauso, á quien quería mucho, y él mismo fué muerto por Eneas, queriendo vengar la muerte de su hijo.

MEZERAY (FRANCISCO EDES DE), historiador, nació en 1610 en Rye, cerca de Argentan, murió en 1683; era hijo de un cirujano de aldea. Fué por algun tiempo comisario de guerra y siguió con este carácter al ejército de Flandes; después se dedicó á la literatura y tomó el nombre de la cabana de Mezeray próxima al lugar de su nacimiento. Sus primeras producciones fueron unos folletos políticos, y en seguida se dedicó á los estudios históricos. Conoció entonces el proyecto de escribir la historia de Francia y se encerró en el colegio de Santa Bárbara, donde trabajó con un ardor que puso su vida en peligro. Después de muchos años de un trabajo asiduo, publicó su gran *Historia de Francia*. Terminada la guerra volvió á entregarse á sus estudios históricos y redactó un *Compendio cronológico de la historia de Francia*, que puso el sello á su reputación.

MEZIRIAC (BACHET DE). Véase BACHET.

MIAN (JUAN), escultor español, que vivió en León en el siglo XVI. Este enten-

didado profesor fué uno de los que trabajaron en el precioso adorno del claustro del monasterio de los Padres benedictinos de San Zoil, junto á Carrion de los Condes, además de otras muchas obras que hizo para diferentes puntos.

MICALESIA, sobrenombre de Ceres que le fué dado del templo magnifico que tenía en Micalesco, ciudad de Beocia, de que habla Homero.

MICHAELIS (JUAN ENRIQUE), sabio orientalista alemán, nació en el condado de Hohenstein en 1678; enseñó primero la lengua griega en Leipsick, después se estableció en Halle donde abrió cursos de griego, caldeo, hebreo, sirio, samaritano, árabe y rabinismo. En 1698 pasó á estudiar el etiope á Francfort, bajo la dirección de Ludolf, y desempeñó al año siguiente la cátedra de griego de la universidad de la misma ciudad; después fué inspector de la biblioteca de la universidad de Halle, profesor de teología é inspector del seminario. Murió en 1738.

MICHAELIS (J. DAVID), célebre orientalista y teólogo, hijo de un profesor de teología y sobrino segundo del anterior, nació en Halle en 1717, murió en 1791; fué llamado en 1745 á la universidad de Gotinga por Munsh-Hausen, fundador de aquel establecimiento, donde enseñó la filosofía hasta su muerte, fué admitido en 1751 en la Academia real de Gotinga, de la cual llegó á ser secretario y por último director; fué igualmente nombrado secretario y director del seminario filológico. Distingúese sobre todo aplicando una inmensa erudición á la esplicacion de las sagradas Escrituras, y haciendo servir para la interpretacion de la lengua muerta de los hebreos, las lenguas caldea, siríaca y árabe. Dejó muchas obras.

MICHALON (CLAUDIO), escultor, nació en Leon de Francia en 1751; discípulo de Coustou, ganó el primer premio de escultura, pasó á Roma donde ejecutó en mármol el sepulcro de Drouais, pintor de historia, y estuvo encargado, durante la revolucion, de ejecutar las estatuas colosales que servían en las fiestas públicas. Murió en 1799, á la edad de 48 años.

MICHALON (AQUILES ETNA), hijo del anterior, nació en París, 1796; pintor de paisajes, discípulo de David, se distinguió desde su infancia y ganó muchos premios. Murió á los 26 años en 1822.

MICHAUD (JOSÉ) literato, miembro de la Academia francesa, nació en 1767 en Albens (Saboya), murió en 1839; pasó á París en 1791 y escribió en muchos periódicos monárquicos; obligado á ocultarse en 1792, no tardó en presentarse de nuevo; pero fué arrestado en 1795 (13 vendimario) y condenado á muerte por haber profesado y publicado doctrinas realistas en la *Cotidiana*, de que era fundador; pero logró sustraerse á la ejecución de esta sentencia, la cual fué revocada al año siguiente. En tiempo del imperio fué elegido individuo del Instituto, y celebró en verso el casamiento del emperador y el nacimiento del rey de Roma. En la Restauración fué nombrado censor de los periódicos y llegó á ser director propietario de la *Cotidiana*. Se deben á este escritor muchas obras de historia que son muy estimadas, principalmente la historia de las Cruzadas, 1814-12, 5 vol. en 8º. Fundó la *Biografía universal* con su hermano y el Instituto histórico.

MICHAULT (P.), poeta del siglo XV, nació, segun se cree, en el Franco Condado; estuvo agregado al servicio del duque de Charolais (después Carlos el Temerario), y murió hacia 1467.

MICHAUX (ANDRÉS), viajero y botánico, nació en Satory cerca de Versalles en 1746; recorrió primeramente la Inglaterra, visitó la Auvernia con Lamarck y Thomin, viajó después dos años por Persia (1782-84) y trajo de aquel país magníficas colecciones. Al año siguiente fué enviado á los Estados Unidos, exploró su parte meridional, así como las islas Lucayas, la bahía de Hudson y el Canadá. Volvió á Francia en 1796, pero volvió á embarcarse en 1800, exploró la isla de Francia y las costas de la isla de Madagascar; murió en esta última isla en 1802.

MICHELENA Y MENDIQUETA (LUIS DE), mariscal de campo de los reales ejércitos y sub-inspector de los reales cuerplos de artillería del departamento de la Habana, nació en la ciudad de San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, en el año de 1776; dedicóse desde muy temprano á la carrera militar entrando de cadete en el real colegio de artillería de Segovia, donde siguió sus estudios con singular aprovechamiento. En el año de 1794 ascendió á subteniente y fué destinado al departamento de Puerto Rico, cuya isla se hallaba amenazada de un desembarco por los Ingleses, con quienes estábamos en estado de guerra. Con efecto, atacaron los enemigos, y la artillería de Michelena sostuvo una defensa que puede clasificarse de heroica. En 1798, pasó al pueblo de Aguadilla para defenderlo contra otro ataque de los enemigos. Siempre empeñados los Ingleses en adquirir á toda costa un punto en aquella isla, volvieron en 1801 á redoblar sus esfuerzos, y Michelena logró en todas ocasiones escarametar á los contrarios. Por tantas y tan brillantes acciones mereció ser recomendado á S. M. por las autoridades de Puerto Rico; en seguida fué ascendido á teniente y pasó á la Península á continuar sus servicios: en 9 de julio del mismo año se le promovió á capitán segundo, en mayo de 1803 fué nombrado ayudante mayor, en 1806 ascendió á capitán primero y en 1808 se le concedió el grado de teniente coronel de ejército. En esta época juró venganza al enemigo de su patria; los primeros encuentros con los contrarios fueron en Portugal, y la conducta de Michelena mereció el distinguido elogio hecho en los documentos de oficio de Alentejo publicados en Portugal en aquel tiempo. Habiéndose distinguido mucho durante toda la guerra de la Independencia, al fin de la campaña era coronel efectivo de ejército, y brigadier con letras de servicio; obtuvo la cruz y placa de tercera clase de la real y militar orden de San Fernando. Por último el año de 1823 el rey le nombró sub-inspector del real cuerpo de artillería en el departamento de la Habana, y fué ascendido á mariscal de campo; también se le concedió la gran cruz de la real y militar orden de San Hermenegildo. Murió Michelena el 31 de mayo de 1832, siendo su muerte muy sentida de todas cuantas personas le conocieron.

MICHER (DOMINGO), escultor español y discípulo del célebre Danart, en Sevilla. Son muy apreciadas sus obras, y principalmente varias estatuas que ejecutó el año 1510 para el retablo mayor de aquella

catedral, que son muy elogiadas por los inteligentes.

MICIER (PABLO), pintor español del siglo XVI. Entre las obras que ejecutó este profesor, es muy apreciado por los inteligentes un cuadro que pintó para el oratorio del conde de San Clemente, en Zaragoza.

MICIER (PIETRO), pintor español, natural de Sena, que vivía en Zaragoza en el siglo XVI. En esta ciudad adquirió mucha fama por la habilidad con que pintó al fresco, entre otras cosas, las puertas del retablo mayor de San Francisco, repartidas en ocho cuadros de á treinta palmos cada uno.

MICIPSA, hijo de Masinisa, rey de los Númidas, heredó los estados de su padre con sus dos hermanos que murieron antes que él, dejándole único poseedor de ellos. Gobernó con la protección de Roma, y dividió su imperio al morir entre sus hijos Hiempsal y Adherbal, y Yugurta, su sobrino, á quien habia adoptado.

MIDAS, rey de la parte de la Frigia por donde corre el Pactolo. Bacó, á quien habia recibido en sus estados, prometió concederle todo lo que le pidiera. Midas pidió poder cambiar en oro cuanto tocase. Su deseo fué satisfecho; pero no tardó en conocer la imprudencia de su petición al ver que se convertían en oro bajo su mano hasta las viandas que llevaba á su boca. El dios para librarle de este funesto don, le hizo bañar en el Pactolo, que desde entonces, segun dicen, arrastró partículas de oro en sus corrientes. Cuéntase también que habiendo dado á Pan la preferencia sobre Apolo en el arte de tocar la flauta, irritado Apolo le dió orejas de asno.

MIDDLETON (CONYERS), escritor inglés, nació en Richmond en 1683, murió en 1750; abrazó el estado eclesiástico; en 1717, tomó la boria de doctor en la universidad de Cambridge, y tuvo acaloradas disputas con Bentley, así como con otros muchos teólogos de su tiempo. Fué nombrado en 1723 bibliotecario de Cambridge. Su obra principal es una *Vida de Cicéron*, que ha obtenido una reputación merecida.

MIECISLAW I, rey de Polonia, de la raza de los Piastes, reinó desde 962 hasta 992. Fué el primer rey de Polonia que abrazó el cristianismo; convirtióse en 965, á instancia de su esposa Dombrowska, hija de Boleslaw I, rey de Bohemia, y proscribió la idolatría en todo su reino.

MIECISLAW II, hijo de Boleslaw Chobry y nieto del anterior, sucedió á su padre en 1025 y perdió parte de las conquistas hechas por él. Entonces fué cuando se establecieron á espensas de sus posesiones los principados de Mecklemburgo, de Brandeburgo, de Holstein, de Lubeck, etc. De resultas de una vida desarreglada, llegó á perder el juicio, y murió en Posen en 1037, dejando el reino entregado á la anarquía.

MIEL (JUAN), pintor. Véase MEEL.

MIERIS, familia de pintores holandeses muy distinguidos.—Francisco Mieris nació en Delft en 1635, estudió bajo la dirección de Gerardo Dow y no tardó en llegar á ser el mejor discípulo de este artista; pero abrevio sus días, entregándose á los excesos del vino y murió en 1681, dejando dos hijos que se hicieron célebres en la misma carrera. El número de cuadros de este artista es considerable.—Guillermo Mieris, hijo segundo del anterior, nació

en Leida en 1622, fué discípulo de su padre y reveló desde niño el talento de un maestro. Después de haberse dedicado al género en que F. Mieris habia adquirido tanta fama, estudió el género histórico, reunió un gran capital, y murió en su patria en 1747. Sabia con igual perfeccion pintar paisajes, y modelar con barro y cera. El museo del Louvre conserva tres de sus mejores cuadros.—Miéris (Francisco II), hijo de Guillermo, pintor y sabio anticuario, nació en Leida en 1689, murió en 1763; no se limitó á cultivar la pintura, pues formó una coleccion considerable de archivos y cartas nacionales.

MIGDON, rey de Tracia, y hermano de Hécula, mujer de Priamo, fué padre de Corebo, que tuvo de Anaximena. El hijo, apellidado Migdónides por Virgilio, fué uno de los que defendieron la ciudad de Troya contra los Griegos. Homero habla de un Migdon, capitán troiano, que sin duda es el mismo que el hermano de Hécula.

MIGDON, uno de los capitanes que defendieron á Troya, sitiada por los Griegos. Era el escudero de Pilemenes, que mandaba los Pallagonios en el ejército de los Troyanos. Habiendo muerto Pilemenes de un venablo lanzado por Menelao, no tardó Migdon en experimentar la misma suerte; Antiloco le derribó de su carro de una pedrada, se lanzó sobre él, y le acabó con su espada.

MIGNARD, nombre de dos hermanos célebres como pintores: el mayor, Nicolás Mignard, nació en 1608 en Troyes (Champaña), murió en 1678; visitó la Italia, después se estableció en Aviñon, donde se casó, lo cual le ha hecho apellidar *Mignard de Aviñon*; fué llamado á París por Mazarino, y encargado por Luis XIV de adornar muchas habitaciones del palacio de las Tullerías.—Pedro Mignard, el mas célebre, nació en 1610, murió en 1695; es llamado *el Romano*, porque vivió mucho tiempo en Roma. Luis XIV volvió á llamarlo á Francia, y pintó al fresco la cúpula de la iglesia del Valle de Gracia, y una de las galerías de Versalles. Fué nombrado, después de la muerte de Lebrun, primer pintor del rey y director de la Academia de pintura. Sobresalió en los retratos, y era el mejor colorista de su tiempo. Entre sus muchos cuadros, son admirables la Virgen presentando un racimo de uvas al niño Jesús, y una Santa Cecilia.

MIGNOT (SANTIAGO), cocinero de la casa del rey, y pastelero fondista en París, calle de la Harpe, célebre por un rasgo satírico de Boileau:

Car Mignot, c'est tout dire, et, dans le monde entier, Jamais empoisonneur ne sut mieux son métier.

Para vengarse mandó imprimir una sátira de Cotin contra Boileau, y se sirvió de ella para envolver sus pasteles: por este medio adquirió gran boga, é hizo una rápida fortuna.

MIGNOT (VICENTE), literato, sobrino de Voltaire, nació en París en 1730, murió en 1790; abrazó el estado eclesiástico.

MIGUEL (SAN), cuyo nombre significa que es semejante á Dios, arcángel; se le representa en los libros santos como el tipo del ángel bueno luchando con el malo y hollándolo bajo sus plantas; lleva un casco brillante y su mano está armada de

una lanza de oro. Es el jefe de las milicias celestes. San Miguel es considerado como el tutelar y el protector de la Francia, y Luis XI fundó en su honor la orden de San Miguel. Se le celebra el 29 de setiembre.

MIGUEL I, llamado *Rhangabé*, emperador de Oriente, era yerno del emperador Nicéforo, y se granjeó con su conducta en muchos empleos elevados de tal modo el afecto de los Griegos, que cuando Nicéforo murió en 811, fué llamado á sucederle por unanimidad. Comenzó por socorrer á las viudas y á los huérfanos de los soldados que habian perecido en las guerras de los Sarracenos y de los Búlgaros, y reprimió los excesos de los iconoclastas que en el reinado anterior habian perseguido cruelmente á los cristianos; pero fué atacado poco después y derrotado por los Búlgaros. Obligado nuevamente á pasar á Constantinopla por los disturbios que escitaban los iconoclastas, dejó el mando del ejército á Leon el Armenio, pero este se hizo proclamar emperador 813 y relegó á Miguel á la isla de Proté, donde tomó el hábito de religioso; vivió hasta 846.

MIGUEL II, llamado *el Tartamudo*, nació en Amomium en Frigia, era el favorito de Leon el Armenio, que le hizo patrio. Acusado de haber conspirado contra el emperador, fué encerrado en una prisión; pero habiendo sido asesinado el emperador, Miguel fué puesto en libertad para subir al trono (820). Fué cruel y cobarde con los enemigos de su poder; se dejó arrebatrar la isla de Creta, la Pulla y la Calabria. Murió de resultas de sus excesos el año de 829.

MIGUEL III, llamado *el Borracho*, nació en 836, sucedió en 842 á su padre Teófilo, bajo la regencia de su madre Irene. Bardas, su tío, á quien habia nombrado César, se apoderó de su espíritu y le indujo á que persiguiera á su propia madre; pero no tardó en caer en desgracia, y ser condenado á muerte (866). Basilio el Macedonio asociado al imperio hizo dar muerte á Miguel, que estaba ya demasiado odioso por sus crueldades (867). En el reinado de este principe comenzó el cisma de las iglesias griega y latina por el nombramiento del patriarca Focio en 858.

MIGUEL IV, llamado *el Pastagónia*, nació en Pastagónia; fué al principio un comerciante oscuro. Subió al trono de Oriente (1034) por las intrigas de la emperatriz Zoé, que le amaba y que con sus socorros se deshizo de su esposo el emperador romano. Incapaz de gobernar entregó la dirección de los negocios á su hermano el enano Juan; hizo la guerra con muy buen éxito contra los Sarracenos y contra los Búlgaros. En 1041 perseguia por sus remordimientos tomó el hábito de religioso y murió en el mismo año.

MIGUEL V, llamado *Calafate*, hijo de un calafateador de barcos, sucedió en 1041 á Miguel IV, su tío; temiendo las intrigas de la emperatriz Zoé, la desterró; pero el pueblo se sublevó contra él, le sacó los ojos y lo encerró en un monasterio (1042).

MIGUEL VI, llamado *Stratótico*, es decir, *guerrero*, reinó después de la emperatriz Teodora (1056). Para adquirir el apoyo del senado y del pueblo, escogió de entre ellos á los gobernadores y principales empleados del imperio. Los oficiales del ejército irritados por esta preferencia se sublevaron y eligieron por jefe á Isaac